

Lunes, 26 de Septiembre de 2016

“No malgastes tu libertad siguiendo cantos de sirena.”

Jb 1,6-22 Toca sus bienes, y ¡verás si no te maldice!

Sal 16,1-7 Me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí.

Lc 9,46-50 El más pequeño de entre vosotros, ése es el mayor.

La vida nos da segundas oportunidades y que lo que tengo no es mío, sino pura gratuidad de Dios, para llegar a decir como Job: ***Dios me lo dio, Dios me lo quitó***, es entender que todo es don, es regalo. Vivamos el hoy, porque no sabemos si tendremos mañana.

Qué bueno saber disfrutar de las personas que Dios pone a nuestro lado y que nos manifiestan su amor. Qué bueno darnos cuenta y saber valorar cuánto amor derrocha en nuestro vivir y bendecir a Dios en cada momento de nuestra vida, en las duras y en las maduras, comprendiendo que nuestra vida es regalo de Dios.

Recuerda, ¡cuántas oportunidades te ha dado Dios! Oportunidades para amar y aprender, para corregir y comprender, para descubrirte en manos de Dios,...

En la vida tenemos razones para llorar, pero él no se aparta de nuestro lado y, aunque nos parezca incomprensible, todo es para nuestro bien. Porque, ¿qué padre quiere algo malo para su hijo? Si toma un camino equivocado, ¿no le pondrá otras circunstancias, otras personas, otros caminos para que lo seduzcan y cambie?

¿Qué sentido tiene la cruz de Jesús? Sentido de redención. La tuya también está llamada a ser, a colaborar, a completar en ti la de Cristo Jesús.

Vivimos pendientes de los demás, y decimos que es envidia sana. Jesús nos invita a ser como niños: pequeños, débiles, necesitados. Es en la pequeñez en la que Dios nos hace ser grandes. ¿Te vas a quejar o, como Job, te vas a poner en sus manos para que haga lo que quiera? Dios te llama e invita a vivir según su voluntad, tú decides.

Sábado, 1 de Octubre de 2016

“¡Atrévete a soñar que Dios se pone en tus manos!”

Jb 42,1-3.5-6.12-16 Yo te conocía sólo de oídas.

Sal 118,66-130 ¿Cuándo vas a consolarme?

Lc 10,17-24 Todo me ha sido entregado por mi Padre.

¡Cuánto hemos oído hablar de Dios y qué poca experiencia de su amor tenemos! Hacemos a Dios a nuestra medida para que no nos complique la vida y nos perdemos aquello para lo que nos ha creado: que tengáis una vida abundante (Jn 10,10). Él confía, tiene fe en nosotros, y yo ¿qué?

Si nos dejamos amar por Dios como niños, entenderemos su amor, iremos comprendiendo y disfrutando el gozo de su ternura, cariño...

La experiencia de Job fue dura, difícil, pero sabía de quien se fiaba y se mantuvo fiel al amor que Dios le tiene. Fue en las pruebas, en las dificultades, donde encontró que la misericordia y la bondad de Dios no se apartaron de él: ***Yo te conocía de oídas, mas ahora te han visto mis ojos.***

Todo en la vida nos habla de Dios. ***¡Dichosos, si vuestros ojos ven!***; dichosos si nos damos cuenta y vivimos confiando en la Palabra de Dios.

Todo me ha sido entregado por mi Padre. Jesús fue creciendo en confianza y en estatura, que Dios era su Padre, que le amaba, que confiaba en Él y lo ponía todo en sus manos para que obrara en consecuencia.

Alguien decía: *La vida no es esperar a que pase la tormenta, es aprender a bailar bajo la lluvia.* Job, vivió la tormenta en su vida, pero con la fe y la esperanza de que seguía siendo amigo de Dios y jamás iba a ser olvidado. Aprenderemos a confiar en Dios, si nos dejamos amar primero.

Miércoles, 28 de Septiembre de 2016

“Mi amor en ti te llevará a anunciar el Reino de Dios”

Jb 9,1-12.14-16 ¿Quién le dirá, qué es lo que haces?

Sal 87,10-15 De madrugada va a tu encuentro mi oración.

Lc 9,57-62 Nadie que mira hacia atrás es apto para el Reino.

¿Quién puede rectificar a Dios o corregir sus caminos? Job, en su desolación, se da cuenta que todo está en manos de Dios, que Él nos hizo y somos suyos; y nosotros, creados por amor, somos sus criaturas, hijos muy amados, por eso podemos pedirle que nos ayude a superar las pruebas que la vida nos trae, conscientes de que lo que vivimos, no es cosa que se le escape de las manos.

Enséñame a mirarte en la Cruz, para que recuerde que Tú has recorrido el camino primero, que asumes nuestro dolor y le das un sentido redentor. Por eso, no me dejes caer en el orgullo, si triunfo; ni en la desesperación, si fracaso; recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. Que recuerde que sin ti no soy nada, y que en mi nada me atreva a rogarte y escucharte, para que pueda entender tu voluntad y tenga fuerzas para llevarla a cabo; y así poder comprender, acoger y encarnar tus deseos.

Tú nos quieres redimidos, salvados, fortalecidos por tu amor, para que podamos anunciar tu Reino a todos. Que tu historia de amor con nosotros sea una realidad, para que ya no podamos dejar de hablar de Ti, de tu grandeza, de tu compasión y de tu misericordia.

Quien se deja seducir por ti, quien está enamorado de ti, no puede mirar para otra parte, porque pone orejeras a nuestros ojos, es más fuerte el amor que cualquier otra cosa. Es verdad que nuestra carne es débil, pero nos das los medios para que el amor salga vencedor en las pruebas. Nos cuesta desprendernos de cosas, de afanes, de rollos, pero, tú, Señor, ven, no tardes, que mi corazón enamorado te necesita, que no puedo ni quiero vivir sin ti.

Jueves, 29 de Septiembre de 2016 Miguel, Gabriel y Rafael

“Te doy gracias Señor, porque me amas y sales en mi defensa”

Ap 12,7-12a El seductor del mundo fue arrojado a la tierra.

Sal 137,1-5 El día que grité, me escuchaste y diste fuerza.

Jn 1,47-51 Antes de que Felipe te llamara, te vi.

El bien y el mal están presentes en la vida humana. El mal fue arrojado de la presencia de Dios.

Hoy, Señor, mirándonos con misericordia, nos ves como a Natanael, que estamos bajo la higuera, sin enterarnos de tu amor, incapacitados para mirar hacia lo alto y ver tu gloria.

Nos conoces desde siempre, está ante Ti nuestra vida y también ves la necesidad de nuestro corazón, de una vida sin engaño.

Nos cuesta ver que en el hombre pueda haber algo bueno, que necesitamos tu palabra, para que nos lo haga ver. Tu palabra nos llega al corazón y nos convence.

Qué bueno que en este camino no nos dejas solos, que no solo estás tú, sino que envías a otros para que nos acompañen y ayuden, que hay infinidad de ángeles luchando a nuestro favor, para que el mal no sea más fuerte que el amor

¡Cuántas veces nos decimos!... No puedo más, estoy cansado, vencido, esto que me ocurre no lo puedo soportar...

Nos dice Jesús: **¡Hombres de poca fe! Yo estoy con vosotros”, “mis ángeles están luchando con vosotros”... “No os desaniméis, ¡que yo he vencido al mal, entregando mi vida para que vosotros viváis!”**

¡Qué bueno y qué descanso para nuestras pobres almas, saber y vivir con la certeza de que Dios nos escucha, de que Dios está en medio de nosotros como un poderoso salvador!... aumentando nuestras fuerzas, levantándonos cuando caemos.

Viernes, 30 de Septiembre de 2016

“¿A dónde puedo ir yo lejos de tu amor? Me conoces y me amas”

Jb 38,1.12-21; 40,3-5 ¿Qué voy a responder?... Ya no insisto.

Sal 138,1-14 Tú me escrutas y conoces, has formado mis riñones.

Lc 10,13-16 Y tú... ¿te vas a encumbrar hasta el cielo?

La vida es un camino de continua enseñanza. Todo lo que nos ocurre es para bien, para afianzar nuestra fe, para que confiemos en el amor que Dios nos tiene. Necesitamos aprender, acercarnos a la Palabra y escuchar todo lo que Dios nos quiere revelar.

Cada día trae su propio afán. Cada día se nos presentan nuevas oportunidades para ser mejores, para amar más, para perdonar.

¡Qué bueno, que Dios nos ame hasta el extremo de darnos a su Hijo y nos haga hijos en él! Él nos ha hecho y sabe de qué barro estamos hechos; y que también estamos hechos a su imagen, capaces de amar.

Hazte pequeño, para que quien te invita a la boda te diga: sube más arriba, ven conmigo. El que se humilla será enaltecido.

Nos habla por su Palabra y nos muestra todo lo que hace por nosotros, nos quiere hacer ver que nos ha hecho libres, por tanto nosotros decidimos si queremos encumbrarnos en la tierra con vanaglorias y oropeles o nos dejamos elevar, trascender, elevar al cielo.

Cuenta, si es que sabes, todo esto: ¿qué experiencias tienes?

Cuando pongas tu vida a servir, no esperes el que te paguen; fíjate y verás que ya estás pagado, porque brota del amor recibido. Qué puedes dar que no hayas recibido, da gracias a Dios por todas estas cosas.

No nos acercamos a algo, sino a alguien que es misericordia, y esta misericordia nos la hace ver en personas que están con nosotros, otras que nos han precedido, que están en el cielo, en su destino eterno y a Cristo Jesús, en el que estamos, existimos y somos; en el que Dios ha sellado su alianza con nosotros.

He aquí la pequeñez de su esclava: Dios se revela a los humildes.

Martes, 27 de Septiembre de 2016

“¡Haz frente a tus porqués; no temas, Dios está contigo!”

Jb 3,1-3.11-17.20-23 Job maldijo su día y dijo: ¿por qué?

Sal 87,2-8 Ante ti estoy, presta oído a mi clamor.

Lc 9,51-56 Jesús se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén.

¿Por qué a mí?, ¿qué he hecho para merecerme esto?, ¿estoy abandonado a mi suerte!, es el clamor de todo hombre que se siente abatido por los problemas de la vida. Job, sufrió todo tipo de desgracias, se puso a prueba su fe con abundantes desgracias, hasta maldijo el día que nació. ¿Quién de nosotros, no hemos pasado por su mismo sentir?

Es bueno saber y vivir con la confianza de que Dios no nos prueba por encima de nuestras fuerzas, que siempre escucha nuestro lamento, nuestra oración, nuestras súplicas. Es bueno saber que jamás nos abandona, que está ahí para rescatarnos y levantarnos: **¿Acaso una mujer olvida a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella lo llegara a olvidar, Yo no te olvido. Míra, en las palmas de mis manos te llevo tatuado, tu vida está siempre ante mí (Is 49,15).**

No, no es fácil seguir los pasos del Señor; no es fácil tomar la cruz de cada día, no es fácil gastar y desgastar la vida para que otros vivan, y sin embargo Jesús nos dice: ¡Ven, sígueme!

Tampoco para Jesús fue fácil entender la voluntad del Padre: ir a Jerusalén y entregar su vida por nosotros. No, no es fácil mantenernos firmes en la fe. Solos no podemos, solos nos hundimos; Jesús nos lo advierte: **Separados de mí, no podéis hacer nada.**

La vida nos enseña, incluso, cuando nosotros nos empeñamos en no vivir. Dejemos que Dios sea Dios y que Él nos salve.

Domingo, 2 de Octubre de 2016 27º Tiempo Ordinario

“De nuestra fe depende que muchos se puedan salvar”

Ha 1,2-3; 2,2-4 Sucumbe quien no tiene el alma recta.

Sal 94,1-9 ¡Oh, si escucharais hoy su voz!, no tentéis a Dios.

2Tm 1,6-8.13-14 Reaviva el carisma de Dios que está en ti.

Lc 17,5-10 ¡Si tuvierais fe como un grano de mostaza!

La oración del profeta es un lamento hacia Dios al ver la conducta y los sufrimientos de la gente. No le es indiferente la situación de su gente, por eso, clama: ¿Hasta cuándo Señor vas a estar callado, con los brazos cruzados, sin venir a salvarnos, sin intervenir en nuestras vidas?...

Los buenos y los malos crecemos como el trigo y la cizaña, pero es al final, cuando los ángeles los separan, para el juicio de Dios.

Si procedes con humildad serás más apreciado que la persona generosa. Hazte pequeño y alcanzarás la misericordia de Dios. Nada de lo que hacemos, bien o mal, queda sin efecto en nuestra vida y en la de los que nos rodean. ¡Hagamos el bien sin mirar a quién, aprendamos a ser humildes!

Somos tan importantes para Dios, que se hizo hombre; tanto nos ama que lo que quiere es que seamos su amor, porque él es amor. Somos amor, en esencia, en forma, en hechos. ¡Qué hacemos que no derrochamos amor! ¡Ah, si escucháramos la voz de Dios!, si creyéramos en la fuerza de su palabra, siuviéramos fe como un grano de mostaza, nada nos sería imposible. Oiríamos cómo Jesús nos dice: **Tu fe te ha salvado.**

La salvación del mundo, la conversión de los que amamos, depende de nuestra fe, de nuestro amor. ¡Atrevámonos a creer!, ¡atrevámonos a confiar en un Dios que es amor y que todo lo puede! ¡Cuántas cosas haría Dios en nuestras vidas si le dejáramos!

¡Escuchemos su Palabra, dejémonos enamorar por ella, para que pueda hacer en nosotros lo que quiera!

Pautas de oración

Si tuvierais fe como un grano de mostaza...



¡Señor, aumentanos la fe!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES